

EL CUENTO, SEGÚN RAFAEL MIR: CONCISIÓN, DESPARPAJO, INQUIETUD Y CRUDEZA

Francisco Antonio Carrasco Jiménez

Académico Correspondiente

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Cuento.
Siglos XX/XXI
Córdoba.
Rumbos.

El presente trabajo estudia la labor de Rafael Mir como cuentista. Las dos primeras partes están dedicadas a su vida y su obra, destacando sus inicios literarios en diversas revistas, la publicación de su primer cuento —Guerra—, la edición de un volumen de relatos o la creación de revistas poéticas. La tercera se centra ya en el cuento, analizando cada uno de sus libros. Finalmente, en la cuarta se ofrecen unas conclusiones que señalan que lo que verdaderamente marca su obra es el estilo: la concisión, el desparpajo, la inquietud y la crudeza con que narra sus historias.

ABSTRACT

KEYWORDS

Short-story.
XX/XXIth century.
Cordoba.
Rumbos.

This work studies Rafael Mir's job as a short-story writer. The first two parts are devoted to his life and work, highlighting his literary beginnings in various magazines, the publication of his first short story —Guerra (War)—, the publication of a volume of short stories and the creation of poetry magazines. The third section focuses on short stories, analysing each of his books. Finally, the fourth section offers some conclusions that point out that what really marks his work is his style: the conciseness, the boldness, the restlessness and the crudeness with which he narrates his stories.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. ESCRITURA Y ABOGACÍA

Rafael Mir inicia su primer libro, *Cayumbo* (1955), con una cita del Infante don Juan Manuel: «Pienso que es mejor pasar el tiempo en hacer libros que en jugar a los dados o hacer otras cosas viles»¹. Toda una declaración de amor a la literatura. Clara. Rotunda. Y, efectiva-

Boletín de la Real Academia
de Córdoba.

¹ Cita del Infante don Juan Manuel que figura al inicio de su primer libro, *Cayumbo*. Editorial Ágora, Madrid, 1955.

mente, esta cita la tuvo siempre en cuenta, aunque las circunstancias de la vida lo obligaran a alejarse de la literatura —o, al menos, de la creación literaria— durante más de cuarenta años. «En parte», según explica en su libro *Memorias en el umbral de la desmemoria*, «debido a mi absorbente trabajo de abogado y en parte también porque, para proteger mi despacho, tuve que ocultar o disimular —incluso con pseudónimo— mi condición de escritor». Y lo explica así: «Empezó a cundir en detrimento de mi fama de abogado que lo que realmente me interesaba a mí era la Literatura»². Por lo visto, escribir no es serio. Y menos para un abogado. Así que, a partir de 1958, abandona la actividad literaria, se casa y se dedica a ejercer su profesión de abogado, si bien mantiene una intensa labor cultural a través de la fotografía, el Cine Club del Círculo de la Amistad, la Asociación de Amigos de los Museos de Córdoba o la Delegación Provincial del Ministerio de Cultura, de la que fue su primer titular entre 1978 y 1979.



Rafael Mir durante la presentación de su libro *Cuentavidas*, en 2014.

1.2. OBRA

A pesar de ello, si exceptuamos esos años de ejercicio de la abogacía, Rafael Mir desarrolló una intensa actividad literaria en sus primeros años y luego tras su jubilación. En total, ha escrito tres novelas: *Furtivos* (2006), *Arma de doble filo* (2012) y *Señora con perro* (2016); una obra teatral: *Sala de*

² *Memorias en el umbral de la desmemoria*, de Rafael Mir. Editorial El Páramo, Córdoba, 2009, pág. 159.

juntas (2007); dos libros de artículos y recopilación de escritos: *Lo escrito, escrito está* (1995) y *Miradas. Jugando a perder* (2006); un ensayo de caza: *Caza mayor en España. Y más lejos* (2004); un libro de memorias: *Memorias en el umbral de la desmemoria* (2009); y, finalmente, lo que más nos interesa, cinco libros de cuentos: *Cayumbo* (1955), *Estamos solos* (2002), *Cuentos de una cuarta* (2006), *Cuentavidas. Cuentos de una, de dos y de tres cuartas* (2014) y *Cuarenta adulterios* (2016). Estos cinco últimos libros están incluidos en el volumen *Cuentos completos*, editado por la Diputación Provincial de Córdoba en 2017 y que recoge, además, otros 177 cuentos inéditos, algunos escritos en su juventud y otros a partir del año 2000 fundamentalmente. También hay una pequeña antología sobre su obra editada en 2018 por la Asociación Cultural Mucho Cuento: *De la inquietud al desconcierto*.

2. INICIOS LITERARIOS

2.1. LA REVISTA *RUMBOS* Y OTRAS REVISTAS

Rafael Mir empezó a escribir muy joven. Su primer artículo —una breve narración navideña— lo publica a los dieciséis años en el número 2 de la revista *Rumbos*. Esta revista tuvo una importancia fundamental en su lanzamiento como escritor, como él mismo reconoce en *Lo escrito, escrito está*: «En mi primera dedicación literaria fue también determinante la revista *Rumbos*, que empezó a editarse en Granada como revista de los alumnos y exalumnos maristas, y que siguió en Madrid como revista para autores noveles»³. Rafael Mir había estudiado en el Colegio Cervantes, de los hermanos maristas, así que aprovechó esta situación para acceder a ella y mantener un ritmo fluido de publicaciones, a la vez que ensanchaba sus contactos en Madrid. Gracias a *Rumbos*, y al apoyo que le dio su director, Manuel Pareja Flamán, lejos ya de esporádicas colaboraciones en revistas, empezó a participar en proyectos más serios y a relacionarse con otros autores que escribían en la revista, como Gloria Fuertes, con la que dirigió *Arquero de poesía*, o el castreño Rafael Millán, que le publicaría su primer libro, *Cayumbo*, y lo introduciría en los principales cenáculos literarios madrileños.

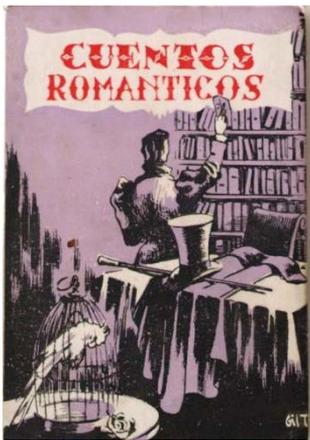
El despegue literario de Rafael Mir se inicia en la década de los cincuenta, cuando tan solo contaba veinte años. A partir de aquí empieza una serie de publicaciones en diversas revistas como *Alcaraván*, editada en

³ *Lo escrito, escrito está*, de Rafael Mir, editado por el Ateneo de Córdoba, 1995, pág. 82.

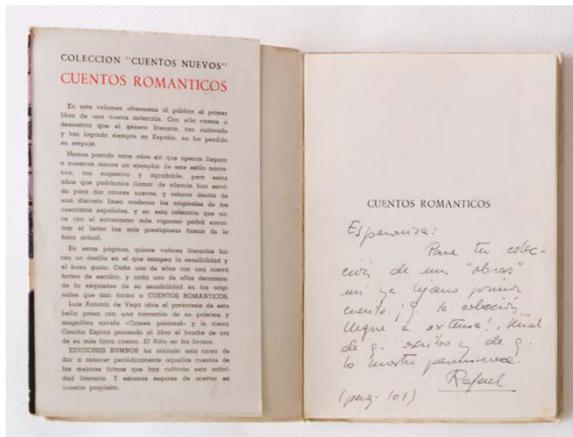
Arcos de la Frontera por el grupo Alcaraván, al que pertenecían, entre otros, el poeta Antonio Murciano, al que conoció en la Residencia Universitaria Salesiana de Sevilla, y Julio Mariscal Montes, al que llamaría para dirigir junto a él *Arquero de poesía*; la revista *Cumbres*, de Utrera, dirigida por Salvador de Quinta; o, ya en Madrid, la revista *Ágora*, de Rafael Millán.

2.2. PRIMER CUENTO

Y aquí les voy a hablar de un descubrimiento para mí asombroso porque no he encontrado ninguna referencia sobre él, por más que he indagado. En 1950, cuando Rafael cumplía veinte años y aún no se había trasladado a Madrid, la editorial Rumbos crea la colección *Cuentos Nuevos*, con el objetivo de «dar a conocer periódicamente aquellos cuentos de las mejores firmas que hoy cultivan esta actividad literaria»⁴. El primer libro de esta colección se titula *Cuentos románticos* y, junto a otros autores como Luis Antonio de Vega, Concha Espina y la después conocidísima periodista de sucesos Margarita Landi, figura Rafael Mir.



Portada de la antología *Cuentos románticos*, publicada en 1950.

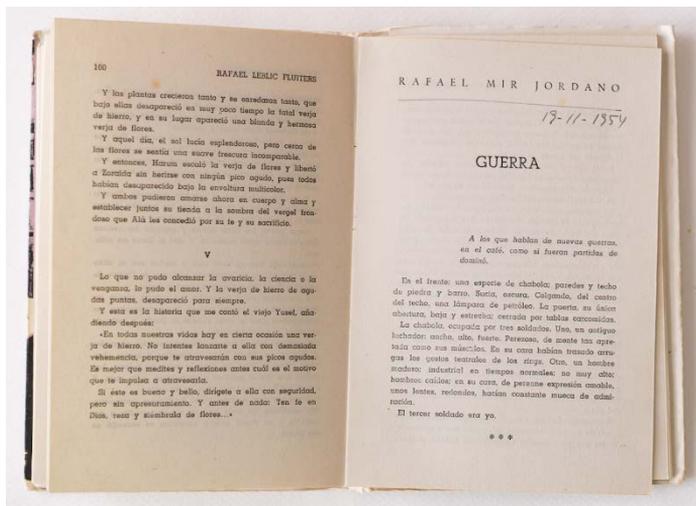


Dedicatoria de *Cuentos románticos*, como ya su lejano primer cuento.

El cuento con el que participa en este proyecto se titula *Guerra* y no aparece incluido en su libro *Cuentos completos*. Tiene nueve páginas y es un relato estremecedor, muy duro, un alegato contra la guerra que no desme-

⁴ *Cuentos románticos*, Ediciones Rumbos, Madrid, 1950. Contraportada.

rece en absoluto su obra. No consigo explicarme por qué no lo ha incluido, pero, por más que miro sus libros de artículos o memorias o consulto sus biografías, no he logrado encontrar ninguna referencia a él. Y me extraña este olvido, porque el ejemplar que manejo, encontrado en su biblioteca, está dedicado a su mujer, Esperanza Ruza —entonces novia—, y lo califica como su «ya lejano primer cuento». La dedicatoria es de 1954. Muy raro. Quizá por el tema de la guerra, que en aquel momento hubiera podido ocasionarle algún quebradero de cabeza y hubiera decido deshacerse de él. O quizá por olvido, como argumentan sus hijas, porque él nunca se arrepentía de lo que había escrito.



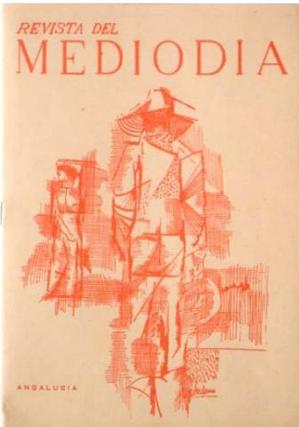
«Guerra», su relato incluido en *Cuentos románticos*.

2.3. CUENTOS EXTRANJEROS Y CUENTISTAS CONTEMPORÁNEOS

Dos años más tarde, también dentro de la colección *Cuentos Nuevos*, Rumbos le encomienda otro gran proyecto: la confección de la antología *Cuentos extranjeros*, lo que suponía la selección de los autores y la escritura del prólogo. Para este libro, Rafael Mir seleccionó seis escritores: Aleksandr Kuprin, Leonid Andréiev, Alfred de Musset, Oscar Wilde, Prosper Mérimée y León Tolstói. Todos grandes autores, sin duda. Posteriormente, en 1958, tres años después de la publicación de su primer libro, *Cayumbo*, y ya con un cierto reconocimiento como autor, participa en una nueva antología, *Cuentistas contemporáneos*, editada por Carlos de Arce, con un cuento titulado *Opositores*, perteneciente a su libro *Estamos solos*, entonces inédito.

2.4. ARQUERO DE POESÍA Y REVISTA DEL MEDIODÍA

Mil novecientos cincuenta y dos es un año muy importante para Rafael Mir, ya que, además de la edición del volumen de *Cuentos extranjeros*, Rumbos le encarga la creación de la revista *Arquero de poesía*. Y Rafael, que solo había escrito tres poemas en su vida, como confesó a Rosa Luque en una entrevista en el diario *Córdoba*⁵, se vio empujado a fundar una revista poética. Para ayudarle a dirigirla, llamó a Gloria Fuertes, colaboradora habitual de *Rumbos*, Antonio Gala y Julio Mariscal Montes. El primer número contenía doce poemas de otros tantos autores, entre los que figuraban, aparte de los directores, poetas como Carlos Edmundo de Ory, Pilar Paz Pasamar, José María Pemán, Aquilino Duque y Jacques Prevert. También recogía un cuento de Rafael Mir, *No era un héroe* —que incluiría posteriormente en su libro *Cayumbo* bajo el título de *La bola*—, y un artículo, también de Rafael, sobre crítica poética, animando a colaborar en la revista. *Arquero de poesía*, en la que escribieron muchos jóvenes poetas, entre ellos algunos miembros de Cántico, se publicó durante tres años, hasta 1955.



Primer número de *Revista del Mediodía*.

Seis años después, a su regreso a Córdoba, con mucha más experiencia, crea una segunda revista, la *Revista del Mediodía* con el objetivo de impulsar «un nuevo entusiasmo por Andalucía» y «en Andalucía» que la despierte del último «medio siglo de letargo» y anime a sus artistas, generalmente abúlicos⁶. Es una revista más compleja, con un largo editorial y, aunque publica poemas y un cuento, recoge una gran variedad de artículos sobre pensamiento, libros, escritura, cine, pintura, críticas y noticias. Para ayudarle en la dirección, elige a Emilio Ruiz Parra, poeta de Valdepeñas que se había establecido en Córdoba como funcionario del Banco de España y que entre 1951 y 1953 había diri-

gido en Jaén la revista *Aljaba*. Cuenta como consejeros con Mariano Roldán, Antonio Povedano, Manuel Albendea y Manuel Aumente. Además de ellos, colaboran en la revista Juan Bernier, Rafael Porlán, Ignacio Aldecoa, Buero Vallejo, Federico Sciacca, Carmen Conde, Gabriel Celaya y Enrique Tierno Galván, entre otros. Se publican solo tres números.

⁵ Diario *Córdoba*, 10 de abril de 2011.

⁶ *Revista del Mediodía*, N.º 1. Córdoba, 1958. Editorial.

3. EL CUENTO

3.1. CONCEPTO

«El cuento ha convivido conmigo desde siempre, es el género más antiguo de la historia de la literatura y el más antiguo de mi vida»⁷, afirmó Rafael Mir en el homenaje que le dio la Asociación Cultural Mucho Cuento en 2018. Y, efectivamente, así es. Rafael Mir comenzó a escribir cuentos desde muy joven. Y a editarlos. Con las ideas muy claras. En 1952, con 22 años, aseguraba en el prólogo de *Cuentos extranjeros* que «el cuento es uno de los géneros literarios más difíciles e interesantes», ya que «el escritor no puede perder tiempo y espacio en descripciones inútiles (por muy bellas que sean) ... El cuentista tiene que adueñarse enseguida de la imaginación del lector»⁸, remarcando así tres de las características del género: insinuación, brevedad y precisión, a las que más tarde, en la solapa de su primer libro, *Cayumbo*, añadía una nueva: realismo. «Que los cuentos tengan su raíz en la realidad, una realidad amarga —cayumbo es un junco que nace en las ciénagas—, pero que alguna fuerza —estética o moral— los impulse hacia arriba»⁹, se indicaba.

Mucho más tarde, en 2009, aseguraba en su libro de memorias que

El cuento es un género que va muy bien a mi forma de concentrarme y de escribir y que, en etapas pasadas de mucha abogacía, no requería disponer de mucho tiempo seguido. Además es muy propio del género la insinuación, el solo apunte del matiz, el final abierto. Es un género que está en las antípodas de los *best seller* de muchos cientos de páginas, con pocos huecos para la creatividad cómplice del lector. El cuento no necesita lectores pacientes, de mucho culo; requiere lectores inteligentes y sensibles¹⁰.

Y del cuento fue evolucionando al microrrelato, un género en boga en los últimos años que no admite titubeos y se adapta muy bien a su escritura.

El microrrelato es como un pequeño milagro —escribe—, como un poema, como una chispa luminosa. Se presenta de golpe en cualquier instante; es muy frecuente que sea en un sueño —de ahí su tinte casi surrealista de ciertas ocasiones— o en duermevela. Lo trae la inspiración casi hecho. Rara vez se atreve uno a retocarlo. Este

⁷ Diario *Córdoba*. 24 de octubre de 2018.

⁸ *Cuentos extranjeros*, Ediciones Rumbos, Madrid, 1952. Prólogo de Rafael Mir, editor, pág. 9.

⁹ *Cayumbo*. Nota incluida en la solapa.

¹⁰ *Memorias en el umbral ...*, *op. cit.*, pág. 162.

género sí que es para lectores inteligentes; muy inteligentes y muy sensibles¹¹.

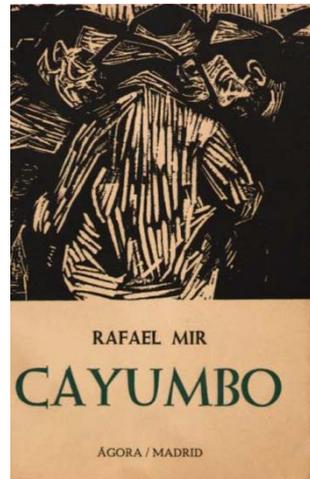
3.2. EVOLUCIÓN LITERARIA

La carrera cuentística de Rafael Mir consta de dos etapas perfectamente diferenciadas. La primera incluye sus dos primeros libros —*Cayumbo* y *Estamos solos*—, la edición de la antología *Cuentos extranjeros* y la participación en las antologías *Cuentos románticos* y *Cuentistas contemporáneos*, más los cuentos publicados en las diversas revistas en las que empezó escribiendo. Y la segunda engloba sus tres últimos libros —*Cuentos de una cuarta*, *Cuentavidas* y *Cuarenta adulterios*—, la publicación de sus *Cuentos completos* y de la antología *De la inquietud al desconcierto*, así como su participación en las antologías *27 Narradores cordobeses* —si bien en ella se publica un cuento de su primera etapa, *Amigos*—, *Don de vida* y *Recuentos. XXI Narradores del siglo XXI*, o en varias publicaciones de Mucho Cuento, como *Córdoba cuenta*, *Once maneras de mirar un microrrelato* o *Cuenta atrás*, por citar algunas.

3.2.1. PRIMERA ETAPA

3.2.1.1. *Cayumbo*

Cayumbo, su primer libro, está formado por diecinueve pequeños cuentos, generalmente de una sola escena, excepto *La figura*, *En el pueblo dicen que está loco* o *La bola*, en los que la trama se alarga algo más. Son escenas habituales: de un internado, de un bar, de una guardia, de un casino... Escenas bien resueltas con algún misterio en torno a ellas. Son unos cuentos descriptivos, de frases y párrafos cortos, inquietantes en muchos casos, como el titulado *Estamos solos*, en el que un ruido y la falta de respuesta a una pregunta angustiada provocan el horror de la protagonista. Son cuentos con unos finales muy abiertos, que no descubren nada, pero invitan a su primer libro de cuentos *Cayumbo* imaginarlo, en los que prima la insinuación.



Su primer libro de cuentos, *Cayumbo*.

¹¹ *Ibid.*

3.2.1.2. *Estamos solos*

Los quince cuentos de *Estamos solos* son más largos y complejos que los de *Cayumbo*. La narración se aligera y los párrafos se alargan, si bien generalmente el autor se mantiene fiel a su estilo de frases cortas. Son unos cuentos extrañísimos, mordaces, desconcertantes, en los que se aprecia el placer de contar, en los que se advierte el juego del autor por más que no se adivine el desenlace. Y es que siempre ocurre algo imprevisto que lo trastoca todo. Siempre. Aunque se respire una sensación de tranquilidad. Lo expresa muy bien Rafael Mir en su cuento *Opositores*: «Inexplicablemente, sin que nada dijese, sin que nada sucediera, la atmósfera que los rodeaba se fue haciendo tensa, presagiadora. Sabían que algo podría ocurrir entre ellos, lejos sonó una campana; al otro lado del tabique, el llanto de un niño». Como ven, en medio de todo, siempre surge una campana, un llanto, un grito, recursos estilísticos, señales inequívocas de que algo malo va a pasar, aunque no tengan nada que ver con la historia que se cuenta.

3.2.2. SEGUNDA ETAPA

3.2.2.1. *Cuentos de una cuarta*

Cuentos de una cuarta, publicado en 2006, supone la vuelta de Rafael Mir a la literatura tras casi 50 años de silencio, si exceptuamos la publicación de *Estamos solos*, que ya estaba escrito en 1957. Como indica el título, son cuentos pequeños, de página o página y media, en los que mantiene algunas características de los anteriores, como la ironía, el descaro o el simbolismo —representado en este caso por una gata negra o por los aullidos de unos perros—, pero que revelan la inactividad de su autor, quizá porque, al ser tan cortos, no hay espacio para desarrollar los imprevistos que se plantean en *Estamos solos*, aunque el humor negro del autor se mantiene inalterable.

3.2.2.2. *Cuentavidas. Cuentos de una, de dos y de tres cuartas*

Cuentavidas, su cuarto libro, publicado en 2014, no obedece a ningún proyecto: es una recopilación de cuentos inéditos publicada tras *Cuentos de una cuarta*, según confiesa el autor en una *Declaración de intenciones* al inicio de la obra. Y ateniéndose a su libro anterior, clasifica los cuentos por su tamaño: *cuentos de una, de dos y de tres cuartas*. Son cuentos negros, a veces muy ácidos, en los que los protagonistas, generalmente mayores, esperan ya bien poco de la vida, pero se resisten a abandonarla y se agarran a sus

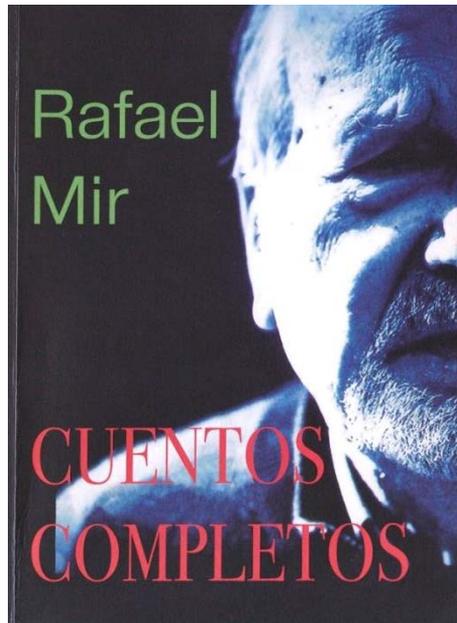
mejores recuerdos para sobrevivir. La vida, sin embargo, los pone en su sitio, les recuerda sus limitaciones y les ajusta las cuentas. De nada sirven las convenciones sociales ni los deseos propios, por muy legítimos que sean: todo tiene una fecha de caducidad.

3.2.2.3. *Cuarenta adulterios*

Cuarenta adulterios fue publicado en 2015. Es el único de sus libros que trata sobre un tema concreto: el adulterio. Y con toda crudeza. Sin cortarse. El adulterio es el auténtico protagonista en unos cuentos en los que la búsqueda del sexo se impone a todo, y por supuesto al amor; en los que las convenciones sociales saltan por los aires ante la más leve posibilidad de fornicio. Son unos cuentos groseramente fantásticos, provocadores. Un juego desconcertante en el que el deseo se impone claramente al amor.

3.2.2.4. Otros cuentos

El resto de sus cuentos, de temática muy variada, como ya he indicado, inciden en las preocupaciones del momento y mantienen las características propias de cada etapa, si bien la mordacidad y el descreimiento se van acentuando con el paso de los años.



Portada de *Cuentos completos*.

4. CONCLUSIÓN

«Rafael Mir es un relator de su tiempo, un hombre que vive y vibra a cada instante con idéntico entusiasmo, como si fuera el último segundo de su existencia... un ser humano que identifica escritura con pasión por la vida», asegura Manuel Gahete en el proemio de sus *Cuentos completos*¹². Y, efectivamente, Rafael es así: un escritor total que cuenta lo que le preocu-

¹² *Cuentos completos*, de Rafael Mir. Edita Diputación Provincial de Córdoba, 2017. Proemio de Manuel Gahete, pág. 8.

pa o se le ocurre en cada momento. En este sentido, solo un libro, *Cuarenta adulterios*, aborda un asunto concreto, el adulterio, mientras que el resto tratan una serie de temas más generales —la soledad, el amor, la amistad, la religión, los toros, la caza, el sexo...— que van surgiendo en función de las exigencias o las preocupaciones de la vida. Todos, sin embargo, están marcados por un estilo muy peculiar que es lo que en verdad lo define: la concisión con la que escribe, usando generalmente frases muy cortas; la curiosidad e inquietud que generan sus historias en el lector y el desparpajo y la crudeza con los que las narra, además de la mordacidad con la que aborda muchas de ellas.

Sus primeros cuentos son más largos, más elaborados. En ellos se aprecia su pasión por contar. Y por hacerlo bien. Con desparpajo, con audacia, sintéticamente... Excelente narrador de ambientes, buen observador, muy detallista, a veces saca una gran historia de donde aparentemente no hay nada. Son cuentos muy bien escritos que, sin embargo, no se leen con complacencia, sino con inquietud, con miedo, con el alma en vilo. Y que concluyen con un final muy abierto que obliga a interpretarlos,

escribo en el prólogo de su antología *De la inquietud al desconcierto*¹³. Más adelante, sobre su segunda etapa, señalo que sus cuentos

son más cortos, más crudos, más directos. Ya no mira el mundo con sorpresa. Ahora lo conoce perfectamente y, en muchísimos casos, le ajusta las cuentas. A veces con suma dureza, aunque siempre con inteligencia. Son cuentos desconcertantes en los que el descreimiento campa a sus anchas... que muestran su hastío hacia determinadas convenciones sociales y su fastidio ante ciertas responsabilidades de la vida.

Asegura Rafael Mir en su cuento *El jabalí* que, «en ocasiones, uno siente deseos irresistibles de hacer algo impúdico, excepcional, algo que llame la atención de las gentes y rompa con la vida tonta que llevamos»¹⁴. Pues bien, eso es la literatura de Rafael: un puñetazo sobre la mesa para indicarnos que la vida no es tan simple como nos imaginamos, que hay otras historias por ahí que pueden reventarla, que hay gente que sufre, que se retuerce sumida entre sus dudas y estalla en un momento ante la incredulidad de quienes le rodean. Esos personajes —los protagonistas de *Amigos* u

¹³ *De la inquietud al desconcierto*. Antología de cuentos de Rafael Mir. Edita Asociación Cultural Mucho Cuento. Córdoba. Prólogo de Francisco Antonio Carrasco, págs. 7-8.

¹⁴ *Estamos solos*, de Rafael Mir, Editorial Ánfora Nova, Rute, 2002, pág. 68.

Opositores, o el suicida de *Torre*, por ejemplo— son los que marcan verdaderamente su literatura creando historias muchas veces inverosímiles que no encontramos en otro escritor. La literatura de Rafael Mir es una literatura extraña, irreverente, que no deja indiferente a nadie. Siempre hay un grito, un silencio o una falta de entendimiento entre los protagonistas que dislocan la historia hasta hundirla en el más puro surrealismo.

Rafael Mir se mantuvo siempre fiel a la cita del Infante don Juan Manuel que recogió en su primer libro —ya saben: es mejor «fazer» libros que jugar a los dados— y, mientras otros distraían la vejez enganchados al dominio al amparo de cualquier peña, lamentando los reveses de la vida o, en el mejor de los casos, leyendo, él permaneció hasta el final escribiendo cuentos con una determinación envidiable.



Rafael Mir, con el autor, en la exposición «Once maneras de mirar un microrrelato». Abril de 2021.

«Necesito la ayuda de la literatura para mantenerme en pie física y mentalmente», argumentaba en la presentación del libro *Cuarenta adúlteros*, según recogía el diario *Córdoba*¹⁵. Y así fue, mientras la vida se lo permitió. Y es que, como indica en su cuento *El jabalí*, solo hace falta «una buena palabra, una hermosa palabra, y la historia nace sin que apenas nos demos cuenta»¹⁶.

¹⁵ Diario *Córdoba*. 17 de abril del 2015.

¹⁶ *Estamos solos*, op. cit., pág. 68.